

Ejercicios Espirituales
Archicofradía de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús
Parroquia de San Nicolás de Pamplona - Cuaresma de 2014 - Día segundo

Introducción

- Días de ejercicios, días para darse cuenta, para caer en la cuenta. Corremos el riesgo de dar por supuestas demasiadas cosas, como si se nos debieran, como si por nosotros mismos tuviésemos derecho al inmenso regalo que Dios nos hace.

I. El misterio del pecado

- El evangelista Marcos refiere las siguientes palabras de Jesús, que se sitúan en el debate de aquel tiempo sobre lo que es puro y lo que es impuro:

“Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre... Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas” (Mc 7,15. 20-21).

- Más allá de la cuestión inmediata relativa a los alimentos, podemos ver en la reacción de los fariseos una tentación permanente del hombre: la de identificar el origen del mal en una causa exterior. Muchas de las ideologías modernas tienen, si nos fijamos bien, este presupuesto: dado que la injusticia viene “de fuera”, para que reine la paz y la justicia es suficiente con eliminar las causas exteriores que impiden su puesta en práctica: educación, estructuras económicas, estructuras políticas...

- Y ciertamente hay que luchar por una buena educación, una buena economía, una buena política, pero todos los análisis se quedan cojos, se quedan en una ingenuidad y una miopía, y se alejan de la verdad, de la realidad, se pierden, si no caen en la cuenta de que la raíz del problema está en el corazón humano, que hay un problema serio del que el hombre no debe ni puede huir. La primera y auténtica revolución, el primer y auténtico progreso, avance, el auténtico cambio es el que transforma el corazón humano... No es problema sólo ni principalmente de estructuras, la raíz de la “crisis” es un problema de humanidad.

- Y es que en el corazón humano está el germen de una misteriosa convivencia con el mal. Lo reconoce amargamente el salmista: “Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre” (Sal 50).

“Misericordia, Dios mío; por tu bondad, por tu inmensa compasión, borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre”.

- Hay dentro de nosotros esa raíz de pecado por la cual se nos convierte en difícil aquello que más anhelamos y que nos hace felices: la comunión con Dios y con el prójimo. Una extraña fuerza de gravedad tira de nosotros hacia abajo y nos lleva a replegarnos en nosotros mismos, a imponernos por encima de los demás y contra los demás: en lugar de la confianza en el Amor, el egoísmo, la sospecha y la rivalidad, aferrarnos a las cosas y “funcionar a nuestro aire”.

- Hoy vamos a vamos a pedir “vergüenza y confusión de mí mismo, de mis pecados”, “crecido e intenso dolor y lágrimas de nuestros pecados”. Aborrecer el pecado. Pero cuidado: a las “cloacas” de la vida personal y social, a los sótanos, hay que bajar con Jesús, pues

nosotros no podemos enfrentarnos a solas con el pecado, nos destruiría... Vamos a dejarnos afectar por todo esto, dejarnos tocar el corazón: uno no se convierte “en frío”, por una decisión racional...

II. Tres “explosiones de pecado”

- El pecado de los ángeles: los ángeles, seres espirituales, hoy en día bastante ignorados y, sin embargo, es muy necesario reconocerlos en su verdad. Ciertamente, decía el escritor Leon Bloy que el mal de este mundo no tiene una explicación humana, lo sufre el hombre pero el hombre no puede entenderlo. Es un gran misterio que tiene un origen preternatural: los ángeles fueron creados buenos por Dios; la rebeldía de algunos de ellos es un misterio insondable. En todo pecado encontramos soberbia: en la raíz de nuestros pecados encontramos un orgullo: “Seréis como dioses”.

Compendio del Catecismo, nº 74: “¿Qué es la caída de los ángeles?: Con la expresión «la caída de los ángeles» se indica que Satanás y los otros demonios, de los que hablan la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia, eran inicialmente ángeles creados buenos por Dios, que se transformaron en malvados porque rechazaron a Dios y a su Reino, mediante una libre e irrevocable elección, dando así origen al infierno. Los demonios intentan asociar al hombre a su rebelión contra Dios, pero Dios afirma en Cristo su segura victoria sobre el Maligno”.

- El pecado de los primeros padres: Comentario de Gn 3: el diablo mentiroso, “seréis como dioses”, el árbol de la ciencia del bien y del mal, el hombre descubre su desnudez, huye de Dios, el hombre acusa a la mujer, enemistad entre la mujer y la serpiente: anuncio de la redención. El hombre, tentado por el diablo, dejó morir la confianza hacia su Creador y, abusando de su libertad, desobedeció al mandamiento de Dios. En esto consistió el pecado, el primer pecado. En adelante todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad. El hombre se prefirió a sí mismo en lugar de a Dios y por ello despreció a Dios, hizo elección de sí mismo. El mal está en aceptar que Dios es rival de mi plenitud, mi libertad y mi felicidad: nuestra cultura moderna está construida en gran parte sobre este “dogma” de la incompatibilidad entre Dios y el hombre. Dios como enemigo, como obstáculo.

“La peculiaridad de nuestro tiempo es que en él se manifiesta en su total perversidad el verdadero sentido de la tentación de Satanás a nuestros primeros padres” (Karol Wojtyła, *Signo de contradicción* [ejercicios dados a Pablo VI y la Curia romana en la Cuaresma de 1976]).

- Mi pecado:

“Pidamos hoy al Señor la gracia de sentirnos pecadores, pero verdaderamente pecadores, no pecadores difusos, sino pecadores por esto, esto y esto, concretos, con la concreción del pecado. Pidamos la gracia de no convertirnos en corruptos: ¡pecadores sí, corruptos no! Y la gracia de ir por el camino de la santidad” (Papa Francisco, en Santa Marta, 3-VI-2013).

No hay auténtico camino de conversión mientras el hombre no cae en la cuenta de su condición de criatura, de la grandeza de Dios, de la desproporción y distancia existentes entre Dios y nosotros... Y aquí hay un tema que muy necesario, imprescindible, que enfocaremos a partir de mañana: la revelación del Amor misericordioso de Dios en su manifestación a nosotros por medio de Jesucristo... Aquí se revela con qué amor hemos sido amados y, claro, eso nos revela también la negrura y oscuridad del pecado. Mirar contra quién he pecado: mirar quién es Dios. Comparar su sabiduría y mi ignorancia, su omnipotencia y mi flaqueza; su justicia y mi iniquidad; su bondad y mi malicia.